

Aprendiendo en movimiento

Título: Aprendiendo en movimiento. **Target:** Educación Infantil. **Asignatura:** Psicomotricidad. **Autor:** Raquel Reguera Armas, Maestro. Educación Infantil. Psicopedagoga psicomotricista., Maestra de Educación Infantil.

Lunes y viernes son los días más esperados por mis alumnos y alumnas de educación infantil, ¿toca psicomotricidad, hoy toca seño? lo preguntan cada día por la mañana, el martes, el miércoles, el mismo viernes. Los niños y niñas nos piden a gritos moverse, y me pregunto si no deberíamos tener más presente el cuerpo y el movimiento durante la jornada escolar.

Siguiendo a Miguel Llorca, la Psicomotricidad se entiende como *“una manera de concebir a la persona, de entender la expresividad infantil como una globalidad en la que confluyen aspectos motrices, cognitivos y socioafectivos como elementos que configuran la personalidad y que nos permiten su comprensión”* (Llorca, 2002).

La metodología de la intervención psicomotriz, siguiendo las aportaciones de Aucouturier (Arnaiz, 1988), se basa en una serie de rutinas que describen la propia acción mediante una estructura determinada de la sesión. Aucouturier divide la estructura en dos tiempos concretos: uno centrado en la expresión del propio cuerpo y las emociones, y otro más cognitivo y lógico, destinado a la representación de lo jugado. Esta concepción de psicomotricidad respeta el desarrollo madurativo de los niños/as, tal y como lo describen autores como Wallon, Piaget y Freud, desde diferentes perspectivas (psicobiológica, cognitiva y psicoanalítica).

Las sesiones tienen una hora de duración y suelen mantener la misma estructura, variando en cada una de ellas los materiales, la combinación de los mismos y la distribución de éstos en la sala, en función de la evolución del niño/a.

A continuación, expondremos detalladamente estos momentos de la estructura de las sesiones, profundizando en los objetivos y juegos que se dan en cada una.

PRIMER MOMENTO. EL JUEGO

Ritual de entrada, momento dedicado al lenguaje y la comunicación en el que el diálogo, establecido entre todos los componentes del grupo, se convierte en la actividad principal.

Es un tiempo en el que se aprende a escuchar y ser escuchado, respetar el turno de palabra y se ofrece reconocimiento personal mediante la presentación de cada uno de los niños y niñas que conforman el grupo, el recordatorio de quién ha faltado y las normas. También es un momento para presentar los materiales con los que se va a jugar y para que los niños puedan planificar su juego y expresar sus deseos. Una vez que cada uno ha tenido su tiempo de expresión, contamos hasta tres, señal para dirigirse al espacio dedicado al juego.

El juego. El espacio sensoriomotor, formado por colchonetas y material de gomaespuma en distintos niveles y formas, son favorecedores de múltiples sensaciones corporales de movimiento. Ofrecen la oportunidad de desarrollar la expresividad psicomotriz a través de los saltos, caídas, arrastres, trepas, y juegos sensoriomotrices que liberan toda clase de tensiones, miedos y emociones. Los niños se superan a sí mismos con cada repetición, viven situaciones de placer, y así van construyendo una imagen corporal global de su propio yo y de sus posibilidades de movimiento (Aucouturier, 1990). Este espacio también fomenta la

expresión simbólica a través de los materiales, en función del material propuesto, se favorece un contenido u otro.

SEGUNDO MOMENTO. EL PASO A LA REPRESENTACIÓN MENTAL

Descanso y recogida del material. Antes de pasar a la actividad de representación, se dedica un tiempo para la vuelta a la calma en la que el niño busca un sitio donde descansar. Este momento permite tomar conciencia del propio cuerpo, de lo jugado, de bajar el tono corporal y la pulsionalidad vivida durante la sesión, y así favorecer la transición a una actividad más intelectual. El niño participa de la recogida y cuidado del material después de este momento.

Representación. En este tiempo de la sesión, se favorece la distanciación del juego simbólico para tomar conciencia de las emociones vivenciadas durante el juego. Mediante actividades propias de la expresividad plástica, el dibujo, la construcción o el modelaje, se llega a la representación mental, con los que se construyen imágenes mentales a través actividades propias del ámbito pedagógico. Se expresa lo jugado a través de este material (plastilina, pintura, construcciones...)

Ritual de salida, en este último momento, recuperamos de nuevo la palabra a través del diálogo sobre su vivencia, expresando verbalmente a qué ha jugado, o qué es lo que más que le ha gustado o disgustado, también se resuelve algún conflicto.

Los materiales que se utilizan en la sala de psicomotricidad nos ayudan a entender la expresividad del niño/a, en función de uso que realiza de éstos:

- Gomaespumas
- Telas
- Pelotas
- Aros
- Cajas de cartón
- Cojines
- Colchonetas
- Zancos
- Periódicos
- Cuerdas
- Aparato de música
- Construcciones

Los niños y niñas encuentran en la sala de psicomotricidad un espacio de libertad donde todas sus propuestas pueden tener cabida, en lugar de seguir unas actividades dirigidas e inflexibles que no promueven la espontaneidad ni la expresión del propio cuerpo. Se trata de crear un clima afectivo de aceptación y conocimiento del alumnado, que evitará la competitividad, la violencia y el autoritarismo, potenciando la comunicación, la cooperación por el trabajo en equipo y la ayuda mutua. Esta concepción de psicomotricidad

tiene un apellido, Psicomotricidad Relacional, y aborda al niño/a globalmente entrando en desarrollo todas sus capacidades, afectiva, física, cognitiva y social tal y como pretende la finalidad del currículo de la educación infantil. Por otro lado, la educación psicomotriz supone partir de las competencias de los niños/as, no del déficit, respetando la espontaneidad y diversidad, mediante una propuesta de trabajo global que surge y se desarrolla a partir del juego.

Estas propuestas que nacen en la sala de psicomotricidad se convierten en verdaderas actividades motivadoras para iniciar proyectos de trabajo que pueden continuarse en el aula, y viceversa, por ello, la psicomotricidad no tiene que ser una materia parcializada y aislada del programa educativo, sino que debe estar integrada en las programaciones de aula, ya que se trata de una metodología que favorece el desarrollo integral de las niñas/os partiendo de la utilización del cuerpo y su movimiento.

Ahora entiendo a mis alumnos/a, sus ganas de moverse en libertad, de dar saltos de alegría y disfrutar de las sensaciones propioceptivas del propio cuerpo, y ya lo decía Piaget que el niño/a aprende de lo que toca, manipula, experimenta y vive, por ello debemos de procurar ofrecer un tiempo y un espacio donde desarrollar sus capacidades como niño y niña.

“Si desde la escuela se pretende educar para la vida, no se debe olvidar que la vida empieza en el propio cuerpo” M. Romera

Bibliografía y webgrafía

- ARNAIZ, P (1998): Fundamentos de la práctica psicomotriz en B. Aucouturier. Seco Olea. Madrid.
- ARNAIZ, P; RABADÁN, M; VIVES, I. (2001): La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva y educativa. Aljibe. Málaga.
- LAPIERRE, A. M. (2005): “La estructura de las sesiones”. Seminario de Formación Permanente en Psicomotricidad de la Universidad de La Laguna. Tenerife.
- LLORCA, M y Vega, A (1998): Psicomotricidad y globalización del curriculum en educación infantil. Ediciones Aljibe. Málaga.
- LLORCA, M. y SÁNCHEZ, J. (2003): Psicomotricidad y Necesidades Educativas Especiales. Ediciones Aljibe. Málaga.
- SÁNCHEZ, J. y LLORCA, M. (2008): Recursos y Estrategias en Psicomotricidad. Ediciones Aljibe. Málaga.
- VIERA, L., BELLAGUARDA, M.I., LAPIERRE, A. (2005): Psicomotricidade Relacional: A teoria de una prática. Curitiva. Filosofart Editora.